

Tito 2:11-14

No se puede poner puertas al campo ni convencer a las olas para que se amansen durante los temporales ni, mucho menos, evitar la ferocidad de los lobos, llamándoles corderos. El lobo caza porque tiene que alimentarse y para ello cuenta con garras y colmillos. Dejemos a un *lado la* filantropía barata: si no queremos que devoren ovejas habrá que exterminarles o alimentarles por nuestra cuenta (aunque eso se haga con carne de animales que hemos sacrificado previamente nosotros).

No sé si el hombre es mejor o peor que las fieras; pero-fiera es-y mas peligrosa que las demás porque sus armas son mas eficaces y no hay modo de embotarlas ni de evitar que se usen. Pero no podemos seguir el argumento por similitud diciendo que al hombre hay que dejarlo ser la fiera que es. Eso sería incompleto porque en Navidad anunciamos que el Ser humano puede dejar de ser fiera y que el dejar de serlo no solo no le ira peor sino que será la causa de su autentica felicidad.

La religión y la ética, por ejemplo, son excelentes instrumentos de domesticación. Pero no tanto como para llegar a impedir que los europeos diesen muerte a los indios y les quitasen sus mejores tierras, ni paré evitar que los blancos peleen furiosamente contra los blancos, ni para prohibir que los hermanos de raza y nación se exploten entre ellos. Y lo que es peor todavía: no contentos con destruir y expoliar a los demás hombres, se destruye imprudentemente a la naturaleza aun a sabiendas de que a no tardar mucho nos pasara factura.

La conciencia y el interés no se guardan en el mismo bolsillo. Sabido es que las dulces hijas y distinguidas esposas de los negreros daban limosna a los pobres al salir de las iglesias.

Seamos, pues, caritativos porque la caridad es útil ya que tranquiliza al que la practica. No se trata de arreglar el mundo sino de encajamos en él con la mayor comodidad posible. Y como nos sentimos vagamente culpables de todos

los crímenes de la humanidad y de los desmesurados privilegios de nuestra posición de europeos desarrollados, hacemos pequeños sacrificios rituales que nos cuestan poco y nos tranquilizan mucho al estilo de las limosnas de la hija del negrero. Podemos apadrinar un niño o una mascota abandonada.

Hoy se ha pasado de moda la religión que sustentó tanta hipocresía. Siempre se ha hablado mucho del silencio, la ausencia y la muerte de dios. Pero es un reconocimiento implícito y espontáneo de que ese dios no puede ser verdad. A ese dios se le ha negado poder y bondad, pues permite el mal, cuando no lo provoca, a través de religiones fanáticas, violentas, intolerantes, de moralismo rígido e inhumano. La gente intuye que, si existe un Dios, no debe ser así.

Sin embargo, hay otra posibilidad, la de AMAR A JESÚS.

El Dios que se hace presente en el mundo (en el doble sentido de presencia y regalo) se identifica con todos nosotros para que nos identifiquemos con él y, como **Jesús**, le imitemos en su amor por todos y en el combate por la paz en la justicia.

En este Niño que nace están nuestras esperanzas.

Este Niño que nace es la esperanza de este mundo. De pobres, de humildes, de ricos, de poderosos... de todos, sea cual sea su condición, pues nos trae un mundo nuevo fundado en el Amor, la Justicia y la Paz.

Este Niño que nace es la respuesta a los sueños y esperanzas más profundas del espíritu humano.

Pero no lo domesticemos, no lo convirtamos en un Cristo teológico, porque este Niño tiene nombre y personalidad. Es Jesús, un niño judío que pondrá patas arriba todas las creencias paliativas de la humanidad. Dios es un dios humano, desvalido y pobre, al que nadie acoge.

Es Navidad, predicamos un Evangelio de salvación: Hay que decidirse por la paz y la reconciliación.

Pero, solo una persona pacificada puede convertirse en agente de la paz y Solo una persona reconciliada puede convertirse en agente de la reconciliación Pero ¿como podrá el lobo humano dejar de ser lobo? ¿No será necesario un poder divino para que su corazón ofuscado y violento muera y nazca un corazón de amor?

Es Navidad, alojemos al niño en el establo de nuestra vida. Reposemos su vida en la vida del pesebre de nuestro corazón y escuchemos el latido del suyo que se funde en el nuestro. Nazcamos hoy otra vez. Tengamos un Nuevo Nacimiento en el espíritu de Dios Encarnado para un mundo nuevo que, con él y en él, hacemos cada día. Vivamos la vida en plenitud como si ya fuera el mundo nuevo... aunque sabemos que todavía no lo es.